

este país al abrigo de sus incursiones. Iskhid fue el fundador de una dinastía que duró por lo menos tanto como la de los Tulonidas. Pero los Fatimitas la aniquilaron al cabo de treinta y cuatro años (935-968).

Del imperio de los Fatimitas (907-1171). Estos Fatimitas, que absorbieron todas las dinastías musulmanas en África, eran los partidarios de aquellos Ismaelitas que se separaron del califa de Bagdad espiritualmente, porque pretendían que los descendientes de Alí eran los únicos sucesores legítimos del profeta. Su nombre lo tomaron de la mujer de Alí, que se llamaba Fatima. Como su número era muy crecido en África, se sublevaron contra el último príncipe aglabita de Cairoan, porque había hecho prender á Obeidollah, uno de sus gefes. Lo destronaron y concedieron la autoridad soberana al mismo Obeidollah (907). En seguida derribaron á los Edvisitas, se hicieron reconocer por los musulmanes de Sicilia, y conquistaron mas tarde el Egipto (968). Dueños de este nuevo país, trasladaron su residencia al Cairo (975), y extendieron su dominación á Palestina, la Siria y las costas occidentales de Arabia. Este fue el punto culminante de su poder. Pocos años despues de haberse establecido en Egipto perdieron el Africa (983). Los Normandos les arrebataron mas tarde la Sicilia, y los Seldjucidas recobraron la Siria y la Palestina (1078). Circunscrito únicamente al Egipto su califato del Cairo, despidió desde sus primeros años una luz pálida y moribunda. Sin embargo mantuviéronse en él hasta fines del siglo XII (1171), en que perecieron á los filos de la espada del inmortal Saladino.

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Oriente durante esta segunda época (1).

Las herejías y el cisma que separaron al imperio de Constantinopla de la Iglesia católica, contribuyeron al propio tiempo á la decadencia de las artes y á la extinción de las luces en su seno. La literatura de Bizancio, completamente oscurecida á principios del siglo XI, cuando Miguel Cerulario consumó el cisma de Focio, no adquiere algun esplendor hasta la primera cruzada, en que el Occidente comunica su vida y su entusiasmo al adormecido Oriente. Mientras Constantinopla languidece, los Arabes brillan con el lustre que les da la ciencia y el genio. Pero como toda nación que no posee la verdad, su actividad intelectual es puramente facticia, y se apaga con el talento de los grandes hombres que la han suscitado con sublime esfuerzo, del mismo modo que hemos visto entibiarse su fanático valor despues de magníficas proezas. En lugar de servir al Corán, la ilustración de los sabios descubre su falsedad. Una multitud de sectas se levantan en todas partes, y el islamismo no puede sostenerse sino deteniendo los progresos de la ciencia y sancionando la ignorancia y la estupidez.

§ I. Del imperio de Oriente.

De la constitucion del imperio. Leon el Filósofo acabó con los últimos restos de la autoridad del senado, y el emperador dispuso del poder legislativo y del poder ejecutivo. Sin embargo, bajo esta misma dinastia Macedonia, muchas familias adquirieron una influencia preponderante, que vino á constituir una especie de nobleza. Ellas obtuvieron las primeras dignidades de la Iglesia y del imperio; y contribuyeron al esplendor del trono que ambicionaba en aquella época el fausto y la pompa exterior para ocultar su debilidad, porque

(1) Además de los autores indicados en los capítulos precedentes, pueden consultarse: Schoel, *Histoire de la littérature grecque*; Charpentier, *Cahier d'histoire littéraire*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*; passim.

es digno de observacion que á medida que el imperio se sumergia en las tinieblas, sus poseedores se empeñaban en realzar su grandeza por medio del respeto y de los honores que hacian que les tributaran todos los que los circundaban. No se puede ver cosa mas pueril y ridicula que el ceremonial de la córte. Viendo de qué manera eran recibidos en Bizancio los embajadores extranjeros, dan tentaciones de creer que conociendo la ciudad imperial su impotencia para defenderse por la fuerza de las armas contra las incursiones de los bárbaros, procuraba mantener por medio del fausto y la profusion de sus riquezas las ideas que el recuerdo de su glorioso pasado habia dejado impresas en la imaginacion de todos. Así, á pesar de su debilidad y su molicie, sus soldados llevaban siempre el nombre de Romanos, y miraban como un insulto que se les apellidara Griegos.

Del lujo y de la riqueza de Constantinopla. Las provincias del imperio eran muy pobres y muy desgraciadas. La incuria, la indolencia y la cobardia de los emperadores las dejaban incesantemente entregadas al furor y á la desolacion de los bárbaros, al paso que la riqueza y el poder del imperio se concentraba de dia en dia en Constantinopla. A esta capital hacia afluir todo el despotismo imperial para satisfacer su caprichosa vanidad y procurarse todos los deleites imaginables. Los emperadores rivalizaban en magnificencia con los califas, y edificaban á porfia suntuosos palacios. Todos los magnates que los rodeaban se esforzaban en imitar esta conducta, y hacian levantar espléndidos edificios. Esta clase de emulacion multiplicó en la capital del Oriente los monumentos colosales, y todos los objetos de lujo que sorprendieron y admiraron tan prodigiosamente á los cruzados. Pero todo este esplendor era exterior y no simbolo de la felicidad de los pueblos; muy al contrario, bajo tanta magnificencia solo ocultaba la miseria del pueblo y la corrupcion de los grandes.

De la decadencia de las letras y de las artes. El resultado natural é inmediato del ciego fanatismo de los Iconoclastas fue la ruina completa de las artes. Por aborrecimiento á las

imágenes, el emperador Teófilo publicó un decreto de destierro contra los pintores (832). Esta grosera herejía, que habia nacido del seno de la ignorancia y de la barbárie, se mostró igualmente enemiga de las letras. Su primer autor, Luis Isauro, que detestaba la ciencia y los sabios, hizo quemar la biblioteca de Constantinopla que contenia mas de treinta mil volúmenes. El bibliotecario y los doce profesores que tenia bajo sus órdenes perecieron en las llamas (730). En el estilo enfático de aquel tiempo, se comparaba al presidente de este colegio con el sol, y á los doce sabios que lo rodeaban con los doce signos del zodiaco. A la verdad, cuando este astro y sus satélites se extinguieron, la ciencia se quedó huérfana. Para conservar la pureza del gusto y de la lengua, como procuraba hacerlo esta especie de academia, solo aparecieron en todo el periodo que nos ocupa algunos gramáticos áridos que escribieron *escolios* acerca de los nombres y de los verbos, ó que se limitaban, como Miguel Sincello, á publicar un *Método de la construccion de las partes de la oracion*. En todo el siglo VIII no se encuentra un solo poeta, y la prosa solo se enriquece con los elocuentes discursos compuestos por los defensores de la ortodoxia católica contra los bárbaros sectarios. San Juan Damasceno, este ferviente apóstol de la fe, se elevó á tanta altura en los escritos apolo-géticos que escribió en favor de la verdadera creencia, que mereció ser colocado en la lista de los primeros doctores de la Iglesia. San Teodoro de Stude escribió tambien cartas elocuentes á los emperadores que lo perseguian, teniendo la gloria de sellar con su sangre la verdad de la doctrina que enseñaba. Despues de estos dos nombres ilustres, el único hombre cuya memoria haya sido conservada es Jorge Sincello. Y si ha pasado á la posteridad lo debe á una crónica que se remonta hasta el principio del mundo y que se para en Diocleciano (285). Teofano Isauro la continuó hasta 817.

Renacimiento de la literatura griega en el siglo X. Despues de la condenacion de los iconoclastas, la literatura griega recobró un poco de vigor. Pero esta vez la ciencia se consagró al servicio del mal, ó se sentó en el trono con los emperado-

res para distraerlos de los deberes de su posición. Aquel Bardas, que hemos representado deshonrando la corte imperial y persiguiendo indignamente á san Ignacio, era hombre versado en las ciencias y favorecía á todos los que la cultivaban. Focio, su despreciable favorito, reunía en sí todos los conocimientos de su siglo. La principal obra que ha legado á la posteridad es su *Biblioteca*, que es mas bien una compilación que una obra de su inteligencia. En ella ha recogido sin orden, sin arte y sin método extractos de doscientas setenta obras eclesiásticas ó profanas. Lo que recomienda actualmente esta obra y le da mucho valor, es que contiene fragmentos de mas de setenta obras perdidas en el trascurso de los tiempos. La literatura iba entonces declinando, y se podría decir que próxima á su ruina procuraba con afán recoger los despojos de su antigua gloria para salvarlos del olvido en que la ignorancia amenazaba sepultarlo todo.

Los príncipes de la dinastía macedonia, que tuvieron por maestro á Focio, se mostraron apasionados por las letras. Leon el Filósofo y Constantino Porfirogenetes pensaron mas en filosofar que en gobernar. Ellos favorecieron las artes mecánicas y las ciencias, esforzándose ellos en procurar su adelantamiento. Guiado por un pensamiento análogo al de Focio, Constantino hizo reunir en vastas bibliotecas todos los libros que habían tenido reputación. Él mismo quiso hacerse autor y escribió la historia de su abuelo Basilio. La piedad filial lo cegó, porque mas bien que una historia hizo un panegírico.

En el mismo siglo, las hazañas de Nicéforo Focas despertaron á la poesía de su letargo. El diácono Teodoro compuso un poema en cinco cantos sobre la *Toma de Creta*, uno de los mas bellos triunfos del emperador. Al propio tiempo escribió la historia de Simeon Metafrasto que nos ha dejado unos anales que comienzan en Leon el Armenio y llegan hasta Nicéforo Focas (813-963). Pero lo que contribuyó mas que todo á su gloria son sus leyendas. Él recopiló todas las vidas de los santos que habían sido escritas hasta sus días. Desgraciadamente retocó el estilo de las mas antiguas bajo

el pretexto de que era muy anticuado, y lo peor de todo fue que suprimió hechos sancionados por la tradición, sustituyéndolos con otros menos auténticos.

Nuevo periodo de ignorancia en el siglo xi. Cuando el siglo décimo hubo pasado con sus pocas glorias militares y científicas, el siglo undécimo apareció tan pobre y oscuro que en su primera mitad no se encuentra ni un solo escritor que citar. El cisma se consumó en medio de la noche mas profunda, como si la providencia hubiese querido estigmatizar en la tierra este pérfido atentado, marcando su nacimiento con el signo deshonroso de una obra tenebrosa.

§ II. De los Arabes.

De la constitución civil y religiosa de los Arabes. Al trazar someramente las grandes revoluciones que trastornaron el imperio árabe, hemos señalado todos los cambios que habían alterado su constitución civil. En lugar de un extenso y único imperio, hemos visto surgir una multitud de dinastías independientes. Sancionando el islamismo con sus principios el absolutismo del poder, cada nueva dinastía fue sometida á una constitución y un régimen despóticos. La unidad religiosa, aunque atacada por las sectas que nacieron al mismo tiempo bajo la inspiración de la ciencia, no se fraccionó tanto como la unidad política. En medio de las agitaciones provocadas por las guerras civiles, todas las dinastías se adhirieron á tres centros bajo el aspecto religioso. Los califas de Bagdad reinaron en el Asia, los califas Fatimitas en Africa, y los Omniadas en Córdoba.

De los progresos de la literatura árabe en el siglo ix. Bajo Al-Mamon la actividad intelectual de los Arabes fue quizá mayor que lo había sido en el reinado de Harun-al-Raschid. Versado en todas las ciencias y apasionado por todos los conocimientos capaces de ornar el espíritu humano, el califa no economizó ningun sacrificio para propagar la instrucción entre su pueblo. Él hizo venir de Caldea, de Persia y de

Grecia á todos los hombres famosos por su saber, y se los atrajo colmándolos de favores. Al mismo tiempo empleó una parte considerable de sus crecidas rentas en procurarse todas las obras célebres que habian sido publicadas en Asia y Europa. Cuando se descubria un libro nuevo, era examinado por los sabios de Bagdad, y si se creia que podia ser útil para aclarar ciertas cuestiones científicas, en seguida se hacia una traduccion de él. Merced al celo de Al-Mamon, la capital de su imperio fue tambien la capital de la ilustracion y de la ciencia. Todas las grandes ciudades rivalizaban á porfia para imitarla. Basora y Cufa, Balk, Ispahan, Samarcanda, el Cairo, Fez y Marruecos, Córdoba, Granada y Sevilla eran otras tantas ciudades recomendables por los hombres instruidos que poblaban sus academias. Casi todas estaban en abierta comunicacion con Bagdad, y para facilitar sus relaciones habia establecidas en los caminos caravanas para recibir á los que hacian esta peregrinacion científica. Los grandes se honraban ofreciéndoles hospitalidad, y se creian muy remunerados de sus servicios por el deleite que les ocasionaba la conversacion de estos sabios.

Del carácter de la literatura árabe. Los árabes brillaron especialmente en la poesía y la narracion, y aun se puede decir que ellos son los inventores del cuento. Su ardiente imaginacion, acostumbrada ya en el desierto á componer algunas estancias fugitivas sobre la naturaleza y sus bellezas salvajes, se engrandeció repentinamente en presencia del espectáculo de la gloria y del poderio que circundaba su gigantesco imperio. Una multitud de poetas entonaron pues sus cantares en todos los puntos del espacio. Los asuntos mas extensos y elevados llamaron su atencion; pero desgraciadamente el sensualismo de la religion del profeta empañó con su aliento voluptuoso é impuro estas brillantes producciones. La elocuencia, que habia sido tambien una de las glorias de los Arabes del desierto, decayó en vez de engrandecerse bajo la cimitarra de Mahoma. Faltándole la libertad, no pudo ser mas que académica ó religiosa. Se vió limitada á gastar sus fuerzas en las mezquitas tratando de hacer decir

al Coran lo que muchas veces no decia, ó bien recargaba de adornos facticios y alambicados asuntos vagos, sin ningun interés ni importancia. La filosofia, ligada al Coran y extraida de Aristóteles, no fue mas que una demostracion de las doctrinas del islamismo hecha con las teorías mejor ó peor comprendidas del filósofo Stagirita. De este modo el ingenio árabe no creó nada en la esfera de las realidades; y ni tuvo quizá originalidad en sus cuentos y poemas.

De la influencia de la literatura árabe. Favoreciendo la cultura de las letras, los califas se proponian mantener juntamente por medio de la ciencia la unidad política y la unidad religiosa en su vasto imperio. Para conservar la unidad política, pensaron en hacer hablar el árabe, su lengua nativa, á todos los pueblos que dominaban. Por esa causa tenian tantos gramáticos y retóricos que trabajaban sin cesar en la perfeccion de la lengua nacional. Los califas la mandaron enseñar en las numerosas escuelas de sus Estados, llegando hasta el punto de publicar que obligaban á los vencidos á servirse de ella en las relaciones comunes de la vida. Para mantener la unidad religiosa los califas hacian derivar todas las ciencias del Coran. Todo en la enseñanza debia partir de este libro, y volver á este libro.

Pero la falsedad de los principios en que descansaba el islamismo, impidió que pudieran lograrse estos objetos. La ciencia, en vez de fortificar la creencia en el Coran, sembró la incredulidad en las inteligencias ilustrándolas, y la sociedad religiosa se dividió en numerosas sectas. Bajo los débiles califas que sucedieron á Al Mamon, el imperio se desmembró, y las letras decayeron con las discordias civiles y las convulsiones sociales que se originaron. La lengua árabe perdió sus pretensiones á la dominacion universal. Así como todos los reinos que se formaron de la division y fraccionamiento del imperio de Carlomagno se crearon una lengua propia, así tambien todas las dinastías independientes, hijas de la disolucion del califato, adoptaron un idioma nacional.

Sin embargo, antes de esta trasformacion, la literatura árabe brilló todavia con esplendor en la córte de Mahamud,

el ilustre fundador de los Ghaznaridas. Allí florecia el célebre Avicena, orgullo á la vez de la filosofía y de la medicina (1037). La historia fue escrita con erudición, talento y método por el famoso Masudi, á quien se podía considerar con justo motivo como una enciclopedia viva en medio de su siglo á causa de sus vastos conocimientos. La literatura nacional apareció entonces. La Persia posee en este momento en Ferduey al mas fecundo y al mas elegante de sus poetas. Él escribió en la corte de Mahamud un poema compuesto de ciento veinte mil versos (*el Chah-Namech*), que contiene toda la historia de la Persia.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE SAN GREGORIO VII HASTA LA MUERTE DE BONIFACIO VIII

(1073-1303).

CAPITULO PRIMERO.

Historia de las grandes naciones del Occidente y del Oriente desde san Gregorio VII hasta la predicacion de las cruzadas (1).

(1073-1095).

Hasta ahora solo hemos referido trastornos y catástrofes. Pero ahora vamos á ver á la cristiandad triunfando de todas las pruebas á que la ha sometido la Providencia, y engendrando los mayores prodigios. San Gregorio VII comunica este primer impulso á la regeneracion, restituyendo al pontificado su libertad y su grandeza, y á la Iglesia su desinterés y su pureza. Mientras que él lucha contra

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Voigt, *Histoire du pape Grégoire VII et de son siècle*; Daniel y Laurentie, *Histoire de France*; Lingard, *Histoire d'Angleterre*; le Beau, *Histoire du Bas-Empire*; Hammer, *Histoire de l'empire Ottoman*; Anquetil, *Précis de l'histoire universelle*, t. VI; de Guignes, *Histoire des Huns et des Turcs*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*, passim; Baronius, *Annales ecclesiastici*; Rohrbacher, *Des rapports des deux puissances*.